

Ediciones *Le Monde diplomatique* “*el Dipló*”

Capital intelectual

**Serie La media distancia**

SERIE  LA **MEDIA**DISTANCIA

## ¿Cómo salir de la crisis?

Carlos Bianco  
y Sofía Sternberg  
Diego Coatz  
y Marcelo García  
Sebastián Soler

### Prólogo

Cecilia Todesca Bocco

LE MONDE  
diplomatique

**Ci** Capital intelectual

© de la presente edición, Capital Intelectual S. A., 2019

**Capital Intelectual S. A.** edita, también, el periódico mensual  
*Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur  
Director: José Natanson

Coordinadora de la **Colección Le Monde diplomatique**: Creusa Muñoz  
Editora de la **Serie La media distancia**: Lucía Álvarez  
Diseño de tapa: Cristina Melo  
Diagramación de interior: Adriana Manfredi  
Corrección: Alfredo Cortés  
Comercialización y producción: Esteban Zabaljauregui

Paraguay 1535 (C1061ABC), Ciudad de Buenos Aires, Argentina  
Teléfono: (54-11) 4872-1300  
www.editorialcapin.com.ar

Suscripciones: secretaria@eldiplo.org  
Pedidos en Argentina: pedidos@capin.com.ar  
Pedidos desde el exterior: exterior@capin.com.ar

ISBN 978-987-614-589-3

Hecho el depósito que ordena la Ley 11.723  
Libro de edición argentina. Impreso en Argentina  
Printed in Argentina.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin el permiso escrito de la editorial.

¿Cómo salir de la crisis? / Carlos Bianco... [et al.]; compilado por  
Lucía Álvarez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:  
Capital Intelectual, 2019.  
80 p.; 22 x 15 cm. - (La media distancia)  
ISBN 978-987-614-589-3  
1. Crisis Social. I. Bianco, Carlos. II. Álvarez, Lucía, comp.  
CDD 303.4

# Índice

---

---

<b>Una crisis, todas las crisis</b>	
Lucía Álvarez y José Natanson	11

---

<b>Prólogo</b>	
<b>Una nueva vieja crisis</b>	
Cecilia Todesca Bocco	15

---

<b>Neoliberalismo, crisis económica y fin del macrismo</b>	
Carlos Bianco y Sofía Sternberg	21

---

<b>Un país en el medio: la fórmula posible para destrabar nuestro atolladero al desarrollo</b>	
Diego Coatz y Marcelo García	43

---

<b>La disputa por un país “normal”</b>	
Sebastián Soler	61

## **Una crisis, todas las crisis**

Todas las crisis se parecen y todas, también, tienen algo distintivo. La que transitamos hoy puede situar su eclosión en mayo de 2018, cuando el gobierno de Cambiemos encontró cerrada la canilla del financiamiento externo y tuvo que salir a buscar el auxilio desesperado del FMI. Aunque los economistas críticos venían advirtiendo sobre la insustentabilidad estructural del diseño económico macrista<sup>1</sup> y –tal como señalan aquí Carlos Bianco y Sofía Sternberg– sugerían una incompatibilidad de ese modelo con la situación de la economía mundial, el declive fue abrupto y vertiginoso: pasaron menos de dos años entre la victoria del oficialismo en las legislativas de 2017 y el default parcial de la deuda de agosto de 2019.

La diferencia más profunda, sin embargo, es que esta crisis económica no parece conducir a una crisis integral. En contraste con lo ocurrido en 1989 (hiperinflación, saqueos, adelantamiento de la entrega del poder) y en 2001 (cambio de régimen por el fin de la convertibilidad, saqueos, estado de sitio, jornadas ardientes, represión y muertos, renuncia del presidente), ahora la acumulación acelerada y vertiginosa de malestar no

---

<sup>1</sup> Scaletta, C. (2016), *La recaída neoliberal*, Buenos Aires, Capital intelectual.

derivó ni en una explosión social generalizada ni en un problema de representación política.

Varias cuestiones explican la ausencia de un estallido. No hubo, esta vez, Plan Bonex, corralito, incautación masiva de depósitos ni canjes compulsivos que afectaran los ahorros de la clase media; pero además, las políticas de protección social, en particular las jubilaciones universales y la AUH, construidas por el kirchnerismo y sostenidas y acotadas por el macrismo, operaron como una red de contención última, aunque insuficiente. A eso se suma el saber acumulado de las organizaciones sociales que se movilizan pero también contienen, encauzan, politizan sus prácticas, disputan espacios de poder.

En contraste con experiencias anteriores, tampoco se vislumbra hoy una crisis de la política. Tal como advierten Diego Coatz y Marcelo García en el artículo incluido en este libro, no eclosionaron los partidos ni los dirigentes ni los liderazgos sectoriales (y esto vale tanto para las cámaras empresarias como para las asociaciones sindicales). De hecho, la respuesta de la ciudadanía al fracaso económico fue a través de las urnas y fue contundente.

La fórmula propuesta por Cristina Fernández —con ella como candidata a vicepresidenta y Alberto Fernández como candidato a presidente—, resultó tan asombrosa como eficiente. Y esto no solo en términos electorales sino, sobre todo, en pos de un esquema de unidad capaz de garantizar gobernabilidad a futuro. De ese modo, la configuración polarizada en torno al peronismo-kirchnerismo y el macrismo, la dichosa grieta, produjo todo tipo de tensiones, pero permitió que una amplia mayoría social encontrara su reflejo en la política, que no dejó a casi nadie sin representar. Y así, en el camino, se cerró paso a las aventuras de *outsiders* deseosos de emular a Jair Bolsonaro o Donald Trump.

No hay estallido ni crisis de representación, pero eso no significa que haya claridad sobre el cambio que se viene ni sobre

las expectativas que éste despierta: ¿qué se espera de Alberto Fernández además de detener la caída y sacarnos del pozo? El drama de 2001 sugería ciertas líneas de acción: recuperar la economía, recomponer el tejido social y rearmar una dirigencia política que había permanecido sorda frente a los reclamos de la sociedad. Aunque pronto se disiparon, aparecieron también deseos e imaginarios de una transformación radical. En todo caso el 2001 fue un clivaje en la historia, un antes y un después. Como refundación y como origen, como epopeya colectiva y como Argentinazo, como punto de partida para lo que vendría.

Ni Néstor Kirchner ni Mauricio Macri parecían hijos legítimos del 2001. Pero lo fueron. Kirchner intentó reconstruir a Argentina haciendo de ella un “país en serio”. Un país normal pero también –como sugiere en su texto Sebastián Soler–, un país más justo. Es decir, una Argentina con desarrollo, con inclusión social, con derechos humanos e institucionalidad (al fin y al cabo una de las medidas más potentes del comienzo de su mandato fue la renovación de la Corte Suprema de Justicia de la Nación).

La candidatura de Macri se fue cocinando en el fuego lento de su gestión municipal en la Ciudad de Buenos Aires y también retomó la crítica a las viejas prácticas políticas expresadas en 2001. El PRO hizo un diagnóstico anticipado de la explosión del radicalismo y se propuso como un proyecto de modernización conservadora, una política 2.0, capaz además de superar los problemas históricos de la economía y la sociedad argentinas. Y así llegamos, sin embargo, a esta nueva crisis, la que marca el fracaso del tercer experimento no peronista de nuestra democracia, recuperada en 1983.

Un gobierno de la escasez es un gobierno que necesita de bajas expectativas. Ese es otro de los efectos de las crisis: disciplinan, acotan horizontes, establecen competencias feroces por pocos recursos. Pero las crisis también abren oportunidades:

hay decisiones políticas —y decisiones de política económica— que solo se pueden tomar en contextos adversos. Empujado por la necesidad, Eduardo Duhalde estableció las retenciones, pesificó las tarifas, creó el primer plan de transferencia de ingresos masivo de nuestra historia (Jefas y Jefes), sancionó la ley de genéricos y la de salud reproductiva. Sobre este piso inestable, Kirchner lideró su gestión de renovación y cambio e inauguró una etapa nueva y virtuosa de la historia argentina.

¿Por qué líneas avanzará Alberto? ¿Hasta dónde llegará en su balance infinito de audacia y cálculo? ¿Qué surgirá esta vez de las cenizas? Bajo el formato de una pregunta disparadora, tres artículos y un prólogo, este título de la colección **La media distancia** se interroga por la naturaleza de esta nueva crisis argentina y traza algunas pistas sobre los desafíos que se vienen y sobre los debates necesarios para emprender el camino de salida.